

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

Análisis de algunos obstáculos en la relación que establecen las mujeres de mediana edad con el trabajo. Un abordaje desde el psicoanálisis y su articulación con los estudios de género.

Marchisio, Silvina Alejandra y Campo, Claudia Inés.

Cita:

Marchisio, Silvina Alejandra y Campo, Claudia Inés (2017). *Análisis de algunos obstáculos en la relación que establecen las mujeres de mediana edad con el trabajo. Un abordaje desde el psicoanálisis y su articulación con los estudios de género. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/40>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/gvH>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANÁLISIS DE ALGUNOS OBSTÁCULOS EN LA RELACIÓN QUE ESTABLECEN LAS MUJERES DE MEDIANA EDAD CON EL TRABAJO. UN ABORDAJE DESDE EL PSICOANÁLISIS Y SU ARTICULACIÓN CON LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

Marchisio, Silvina Alejandra; Campo, Claudia Inés
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Este trabajo se deriva de un Proyecto de Investigación Consolidado que estudia la subjetividad femenina en el contexto de la edad media de la vida desde la teoría psicoanalítica y la perspectiva de género. Se desarrolla en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. El objetivo de este artículo es indagar la relación que las mujeres de mediana edad establecen con el trabajo. Se estudia la incidencia que tienen los estereotipos y mandatos sociales en las vicisitudes que tienen en su actividad laboral. Se estudia el material clínico del total de la muestra constituida por cuarenta mujeres, que transitan la mediana edad, a las que se les aplicó una entrevista en profundidad, elaborada para la investigación. El análisis de las entrevistas recogidas se realiza tomando en consideración las conceptualizaciones psicoanalíticas y los aportes de los estudios de género. Se asume que esta articulación entre ambos enfoques brinda una mejor comprensión de la construcción de la subjetividad femenina.

Palabras clave

Mujeres, Mediana Edad, Trabajo, Psicoanálisis y Género

ABSTRACT

ANALYSIS OF SOME OBSTACLES IN THE RELATIONSHIP BETWEEN MIDDLE-AGED WOMEN AND WORK. AN ANALYSIS FROM PSYCHOANALYSIS AND ITS ARTICULATION WITH GENDER STUDIES

This work derives from a Consolidated Research Project that studies the feminine subjectivity in the context of midlife from the perspective of the psychoanalytic theory and gender studies, which is conducted at the Faculty of Psychology, National University of San Luis. The objective of this article is to investigate the relationship that middle-aged women establish with work. We study the incidence of stereotypes and social mandates in the vicissitudes that they face in their work activity.

Key words

Women, Midlife Work, Psychoanalysis and Gender

En el presente artículo se abordan cuarenta mujeres que constituyen el total de la muestra del Proyecto de Investigación Consolidado: "El climaterio femenino y la crisis de la edad media de la vida en el contexto cultural actual. Un abordaje de la subjetividad femenina desde la teoría psicoanalítica y la perspectiva de género". El diseño

de la investigación es un estudio cualitativo de tipo exploratorio-descriptivo, con una lógica interpretativa.

Se analiza el material obtenido a partir de una serie de entrevistas clínicas en profundidad. Este instrumento fue construido en función de la temática específica.

La edad de las mujeres, oscila entre 42 y 57 años, treinta de ellas se encontraban en pareja al momento de ser entrevistadas. Solo una no ha atravesado por la experiencia de la maternidad. En cuanto a la escolaridad, veintitres de ellas poseen nivel universitario, ocho terciario, seis secundario y tres nivel primario. Treinta y cuatro desarrollan actividades laborales fuera del hogar y las seis restantes se desempeñan como amas de casa. Catorce son docentes, nueve empleadas administrativas, seis profesionales en relación de dependencia (entre ellas una médica, una abogada, una fonoaudióloga, dos asistente social y otra periodista), tres tienen emprendimientos independientes, una es empleada doméstica y otra operaria de fábrica.

Las representaciones colectivas originadas en la modernidad mantuvieron limitadas a las mujeres al ámbito privado. Si bien se ha avanzado de modo considerable en la revisión de estas condiciones de subordinación y desigualación, los mitos sociales se resignifican con lentitud.

A pesar que las condiciones de trabajo de hombres y de mujeres han cambiado notablemente en los últimos tiempos, son ellas las que continúan buscando, según estereotipos tradicionales de género, estilos laborales que preserven su calidad de vida. Los hombres por el contrario aceptan condiciones laborales de mayor exigencia, ya que continúan considerándose proveedores económicos principales. El género femenino aún es considerado el responsable de los cuidados familiares, de los niños pequeños y de los vínculos de intimidad. Es por ello que para muchas mujeres aún hoy constituye un conflicto excluyente la elección entre la familia y su carrera laboral. Esta situación suele ser abordada a partir del concepto de techo de cristal (Burín, 1996). Esta noción remite a una estructura interna cerrada y restrictiva. El miedo, la inhibición de la agresión, las identificaciones alienantes y la obediencia, limitan a la mujer y la confinan a una existencia empobrecida. Una orden cultural le impide superar los mandatos de género. La invisibilidad del techo suele estar acompañada por la falta de percepción consciente. Fenómenos del orden de la parálisis mental y de las identificaciones de género, entorpecen los movimientos psíquicos necesarios para la superación de etapas y el acceso a otros proyectos personales y

o laborales gratificantes.

La cultura dominante puede coartar las aspiraciones de muchas mujeres. Por una parte la limitación es externa, debido a la acción de un contexto sociocultural que no brinda igualdad de oportunidades a varones y a mujeres. Por otra es interna, en función de la introyección de modelos identificatorios empobrecidos y estrictos. Esta situación incide en la aceptación, el sometimiento y la pasividad en relación a valores sociales tradicionales. Romper con estos estereotipos implica un proceso de desidentificación de los modelos con las características mencionadas.

Cabe señalar que las mujeres de la franja etaria en estudio han construido su subjetividad siguiendo un modelo de femineidad impregnado por las características del paradigma de la modernidad, con sus estereotipos y prejuicios. El ideal de género ha sostenido la postergación personal priorizando el cuidado de los otros (pareja, hijos y padres), así como la satisfacción de deseos ajenos. De este modo, en muchos casos el ejercicio de la maternidad suele constituir el eje del ser mujer con un sentido de sacrificio altruista. Esta situación interfiere la posibilidad de que el proyecto laboral sea un espacio personal, enriquecedor, gratificante y creativo.

Es de destacar que muchas de las madres de las mujeres de la muestra no han trabajado fuera del hogar y otras han desarrollado una actividad laboral en la administración pública de medio tiempo, en la docencia o emprendimientos independientes ligados a alguna producción artesanal, que realizaban en la propia casa, como por ejemplo confección de prendas. En el caso de las progenitoras que trabajaban es significativo que sean descritas con una dedicación a los hijos y al hogar de modo tan exclusivo como aquellas que no lo hacían. De esta manera, se sobre-exigían para que no se notara su ausencia y así poder cumplir con requerimientos y necesidades, tanto de los hijos como de la pareja.

Es relevante que la mayoría de las mujeres de la muestra elige trabajos que tradicionalmente han sido asignados al género femenino: docencia, asistencia social, tareas artesanales y administrativas. En estas actividades se destaca la importancia del vínculo con los otros, en el cual se ponen en juego los sentimientos, la capacidad de contención, la tolerancia, la actitud de servicio y habilidades manuales ligadas a lo doméstico (pintura, tejido). Cabe señalar la identificación que realizan con la figura materna, ya que en el caso de las madres que trabajaban, habían desarrollado este tipo de actividades.

El valor de sus propias opciones vocacionales significó para las mujeres indagadas, la posibilidad de conciliar el trabajo con los requerimientos familiares y domésticos. En el imaginario colectivo estas elecciones laborales son consideradas como las más apropiadas para la mujer, ya que se presume que no dificultan el desarrollo de las funciones de esposa, madre y ama de casa, avalando así el cumplimiento de estereotipos tradicionales. El buen desempeño en estas actividades profesionales y laborales se encuentra relacionado con la tendencia de la mujer a maternalizar los roles.

Trece de las mujeres estudiadas han podido libidinizar el trabajo y significarlo como un espacio para obtener gratificaciones personales. Éste ha adquirido el sentido de una actividad reparatoria y les ha posibilitado no sólo la independencia económica sino también mayor autonomía afectiva en el vínculo con la pareja. Sin embargo, resulta significativa la escasa motivación aún en las mujeres que

desarrollan la profesión que han elegido, para procurarse nuevos espacios de crecimiento en sus proyectos laborales y plantearse metas a futuro. Vivencian los logros alcanzados con satisfacción, ya que estos no han interferido el desempeño de los roles tradicionales. Es decir, el esfuerzo por compatibilizar el trabajo con la maternidad es naturalizado y forma parte de un mandato que funciona como una limitación interna que no puede ser revisada. La identificación con modelos de femineidad que encarnan cualidades de asistencia, incondicionalidad y postergación, genera una autolimitación en sus proyectos que constituiría un techo de cristal interno (Burín, 1996).

A modo de ilustración, una de las mujeres, que es abogada, revela una identificación con las figuras masculinas de su familia (padre y abuelo) en cuanto a la profesión y al ámbito en que la desempeña. Es de destacar que habiendo alcanzado un buen desarrollo profesional, pide licencia para mudarse con su esposo y su familia a un país limítrofe, debido a un ascenso laboral de su pareja en una empresa multinacional. Relata que no dudó en tomar la decisión priorizando el progreso profesional del otro y postergando el propio. Manifiesta que fue un costo emocional muy alto, ya que implicaba renunciar a un trabajo que le gustaba y a una ciudad en la que se sentía a gusto. En su discurso enfatiza cómo desde su "lógica de pensamiento" no había otra posibilidad más que "apoyarlo en su crecimiento". Se advierte la fuerte incidencia de los mandatos de género, mediante los cuales esta mujer asume que ser buena esposa es seguir incondicionalmente a su marido sin poder evaluar otras posibilidades para la familia, que contemplen también los deseos y proyectos propios.

Otras mujeres destacan la valoración que reciben de parte de sus compañeros de trabajo como un suministro narcisista que eleva la autopercepción de sí mismas como mujeres. Relatan además que sus parejas las acompañan, estimulan y aprecian sus proyectos laborales. Se advierte que este grupo de mujeres ha tenido en general una fuerte presencia paterna en su desarrollo, recibiendo apoyo afectivo e intelectual para concretar sus proyectos profesionales y laborales.

Las veintiuna mujeres restantes, se desempeñan en su trabajo de modo rutinario. En algunos casos éste adquiere una finalidad pragmática ligada a la satisfacción de necesidades básicas, en otros es valorado como un espacio para establecer relaciones sociales, o tiene un sentido defensivo frente a vivencias de vacío y desamparo experimentadas en su historia vital.

Si bien desarrollan actividades laborales, consideran las tareas del hogar, el ejercicio de la maternidad y la disponibilidad frente a las necesidades de los otros como las características definitorias de su ser. Repiten en su estilo de vida estereotipos tradicionales de femineidad. Utilizan expresiones tales como, "mujer multifunción" y "mujer orquesta" para describirse en su esfuerzo por combinar los distintos roles. Esta situación es asumida con naturalidad, sin posibilidad de realizar algún tipo de cuestionamiento, ya que se identifican con un ideal de género que expresan del siguiente modo: "la mujer lo puede todo, trabaja, cuida a los hijos, sale con amigas, se da maña", "la mujer está siempre, el hombre en la calle", "hacerse cargo de los hijos es la base de todo". Han optado en el trabajo por tareas relacionadas con la docencia, al igual que sus madres. En

el vínculo de pareja si bien relatan un intercambio más amoroso y comunicativo, se ubican en un rol más pasivo, acompañando en los proyectos y ayudando en la administración del dinero.

Se advierte además que en muchos casos la actividad laboral está teñida de situaciones conflictivas no elaboradas a lo largo de su historia personal. El trabajo conlleva para ellas la postergación de actividades que pudieran resultar placenteras. Esta situación permite inferir la incidencia de un superyó con un intenso sadismo al cual estas mujeres quedan sometidas. En este contexto esperan e idealizan el momento de la jubilación como una manera de liberarse del intenso padecimiento, a pesar que cronológicamente no se encuentran en una edad próxima a finalizar la etapa laboral activa. Se advierte además la falta de conciencia de los sentimientos de vacío que experimentan en función de la dificultad para elaborar proyectos alternativos, por el estado de desvitalización en el que se encuentran.

Otro tipo de funcionamiento dentro de este subgrupo en el que el trabajo no tiene el valor de un espacio de desarrollo y crecimiento, denota características adictivas como un modo de eludir conflictos internos. De esta manera, en mujeres que han alcanzado un elevado nivel de logro académico se infiere el sometimiento a modelos identificatorios hiperexigentes e inalcanzables que las lleva a trabajar de un modo excesivo.

Las seis mujeres que no realizan un trabajo remunerado fuera del hogar, revelan una intensa identificación con un modelo de mujer tradicional. Es significativo que tres de ellas han finalizado estudios universitarios y han desarrollado su actividad profesional durante un período de tiempo, en los comienzos de su relación de pareja y constitución de su familia. Luego renuncian a la actividad laboral, que experimentan como un gran esfuerzo, ante la dificultad para compatibilizarla con el ejercicio de los roles de esposa, madre y ama de casa, que son significados como una prioridad en función del bienestar familiar.

Se detecta la fantasía según la cual el trabajo es percibido como algo opresivo que atenta contra el equilibrio y sostén de los hijos, así como de la pareja. Se podría inferir además, que esta renuncia al trabajo como un proyecto personal, podría estar relacionada con la presencia de una pareja parental con muchas dificultades en la función de contención de sus hijos, con carencias afectivas y ausencias. Estas situaciones de la propia historia habrían movilizadas en ellas la fantasía que una dedicación absoluta a los roles tradicionales, garantizaría la salud mental de los miembros de la familia, lo cual constituiría un intento reparatorio. De igual modo, la identificación con un modelo materno para el cual el trabajo no era una opción o un deseo, incidiría en la dificultad para libidinizarlo como un aspecto enriquecedor para el self femenino.

Una de las mujeres entrevistadas realiza un voluntariado mediante el cual atiende a niños y adultos con extremas necesidades económicas y afectivas, es significativo que considere esta actividad como equivalente a un trabajo rentado. Cabe señalar que ella presenta una fuerte identificación con un modelo de mujer servicial, que se posterga para dedicarse, con una modalidad excesiva, al cuidado de los otros. La interferencia de conflictos internos sin resolver promueve en ella ansiedades de tipo confusional, por lo cual considera esta tarea no remunerada como un trabajo. Es de desta-

car que dada su precaria situación económica, el acceder a una actividad laboral le permitiría mejorar su calidad de vida. Se ponen de manifiesto de este modo los obstáculos internos derivados de los modelos identificatorios que limitan sus posibilidades de desarrollo.

A modo conclusión.

La idea de una mujer que puede con todo, que sabe compatibilizar a la perfección su vida laboral, familiar y personal, que además es exitosa y casi perfecta en cada una de esas áreas, está presente en el imaginario social. Muchos hombres y mujeres se han convencido que este es el modelo lógico, natural y esperable de la mujer moderna, inteligente e independiente.

A partir del momento en que las mujeres pueden cuestionar los estereotipos, los mandatos sexistas se tornan más flexibles. De este modo existen mayores oportunidades para el desarrollo personal y profesional, tienen más posibilidades de tomar conciencia de sus propias necesidades y de su derecho a satisfacerlas. Sin embargo, en muchos casos algunas mujeres siguen buscando una salida de compromiso mediante la cual lograr abrirse un camino alternativo. Esta situación da cuenta que el modelo y los mandatos tradicionales aún no se han modificado de modo verdadero.

En el total de las cuarenta mujeres de mediana edad que constituyen el grupo estudiado, se advierte el predominio de modalidades tradicionales de femineidad. Es decir que se han identificado con un modelo de mujer que valoriza la maternidad y el cuidado de los otros como algo inherente a su identidad.

Si bien el trabajo ha significado, en muchas de ellas, una salida del ámbito familiar que les ha posibilitado una mayor autonomía, la mayoría de estas mujeres considera prioritarias las gratificaciones en el ámbito privado. De este modo, se esfuerzan por conciliar los múltiples roles viviéndolos con una sobre-exigencia que es naturalizada.

La internalización de los mandatos de género tradicionales incide en estas mujeres en la constitución de barreras internas que interfieren en la posibilidad de desarrollar proyectos laborales con mayor grado de libertad, gratificación y creatividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alizade, M.: "El techo de cristal y el poder femenino". En Alizade, M. y See-
lig, B. (comp.) (2007). El techo de cristal. Perspectivas psicoanalíticas
sobre las mujeres y el poder. Buenos Aires: Lumen.
- Burin, M. (1987). Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud
mental. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Burín, M.: Trabajo y parejas: impacto del desempleo y la globalización en
las relaciones entre los géneros en Jiménez Guzman, M. Lucero y
Tena, O. (Comps.)
- Burin, M. (1996) "Género y Psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnera-
bles". En <http://www.psicomundo.com/foros/género/subjetividad.htm>
- Chodorow, N.: "Techo de cristal, pisos pegajosos y muros de hormigón: ba-
rrieras internas y externas para el trabajo y la realización de la mujer".
En Alizade, M. y otros.
- Heller, L.: Voces de mujeres. (2008). Barcelona. Editorial Sirpus.
- Fernández, A. M. (2009). Las lógicas sexuales: amor, política y violencias.
Buenos Aires: Nueva Visión.